
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON

LA GOTA DE ROCIO

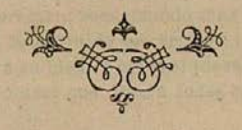
(ESCENA DE MUERTE Y VIDA.)

MONÓLOGO ESCRITO

POR EL EXCMO. SR. D. ADOLFO DE CASTRO,

INDIVIDUO CORRESPONDIENTE DE LA

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.



PUERTO DE SANTA MARIA.

IMPRENTA Y LIBRERIA, CALLE LARGA, N.º 117.

1876.

LA GOTA DE ROCIO.

ESCENA DE MUERTE Y VIDA.

Este poemita ha sido escrito para representarse en Cádiz, como se representó, en la noche del 28 de Enero último en casa de mi pariente el Sr. D. Tirso de Arregui, en un pequeño teatro, y ante una concurrencia de otros parientes y amigos muy íntimos, por su sobrino el Sr. D. Ricardo de Arregui.

Llamo á este monólogo ESCENA DE MUERTE Y VIDA, por tratarse del suicidio. Mi propósito ha sido trazar un cuadro en que un jóven por desvíos de la mujer que adora busca en la filosofía el pró y la contra de la muerte voluntaria, determinándose al fin á ella. Llámanlo á la vida primero los encantos de la naturaleza; pero nada consiguen: luego la ternura de nuestra religion; pero su excepticismo quiere triunfar de todo. Un recuerdo dulce de su madre, que se presenta á su vista, le obliga á derramar lágrimas. Parece que en él ha vencido ya el pensamiento de vivir; mas luego la vanidad enciende en su espíritu la vacilacion, y cree que no le queda otro camino que la muerte. Un nuevo accidente que se ofrece á sus ojos le enseña que jamás el hombre debe precipitarse en la desesperacion; pues cuando más sin remedio imagina los males á que le han traido sus errores, la Providencia le deja abierto un campo á su bien. Vuelve el jóven á su fé por el recuerdo de su madre y conoce que Dios á todos concede en la tribulacion un consuelo.

Tal ha sido mi designio: la concurrencia, benévola por sus condiciones, quedó conmovida con la representacion de este poemita. Pero si verdaderamente hay algo en él que sin juzgarlo el cariño ó la amistad, pueda por medio de la sencillez del sentimiento, que tiene más, mucha más elocuencia que la retórica y la filosofía, apartar del suicidio á algun infelíz á quien la desesperacion hiera en el alma, diré: ¡Dichosa la hora en que dediqué mi pluma á recordar á un corazon que hay un Dios que no olvida!

ADOLFO DE CASTRO.

Cádiz: Febrero 1.º de 1876.

LA GOTA DE ROCIO.

Pequeño gabinete: dos puertas laterales: balcon al frente, cuya puerta cubre una cortina. Empieza á despuntar el alba.

Aparece JÚLIO *sentado junto á una mesa leyendo en un libro á la luz de una bugía este pasaje de* FICHTE.

(*El traje de* JÚLIO *es cual si acabase de salir de un baile de etiqueta.*)

«En el suicidio hallo la más poderosa prueba de «cuán superior es el alma á la naturaleza. Esta tiene «el instinto de la conservacion, en tanto que el suici- «dio es contrario enteramente á semejante instinto. «Por grande que sea la fuerza del alma para deter- «minar al hombre á morir, mayor es la de conservar «una vida en cuyo horizonte no se divisa otra cosa «que sufrimientos, y que está falta hasta del menor «atractivo. Si el suicidio se considera como el triunfo «del espíritu sobre la materia, la resolucion de vivir «es el triunfo del espíritu sobre sí mismo.»

(*Deja de leer y exclama tras una breve pausa.*)

¡Gran filósofo aleman!
en extraña confusion
alterando mi razon
¿tus razones dónde van?
¿Adónde tu luz me guia?...
(*Suelta el libro en la mesa.*)
pero dejo de leerte,

que la imágen de la muerte
me ės más triste en este dia. (*Se levanta.*)
Amelia, saben los cielos
cuanto mi pecho te adora,
y tambien que gime y llora
con la angustia de los celos;
Pues la gloria á que yo aspiro
en sombras velada vi:
no fué si un trémulo si,
que más que si fué un suspiro.
¿Qué vida, qué vida es esta,
á un pesar y á otro rendido?
En el baile hoy le he exigido
á mis celos la respuesta.
Venga, venga á iluminar
su carta el afecto mio,
que la espero como el rio
al sol que vá á despuntar.
Ya las nieblas disipando
dora sus aguas serenas;
y aun aqui estoy con mis penas
entre esperanzas dudando.
Y tú luz, que mi dolor
has visto cuán ciego hiere,
muere al fin mientras no muere
con esta vida mi amor.

(*Apaga la luz. Entra un criado y le entrega una carta.*)

Mas ¡qué veo! su letra, sí;
déjame solo un momento.
(*El criado se retira.*]
¿Qué siento, mi Dios, qué siento? (*Dudoso.*)
¿Qué viene encerrado aqui?
¿Mi bien eterno, ó mi daño?
Sea mi bien, mi daño sea; (*Con energía.*)
abro la carta, aunque lea

mi muerte en mi desengaño. (*Abre la carta y lee.*)
«Caro amigo, tu pasion
«no ha de ofuscar tu talento,
«y más llegado el momento
«de que hable mi corazon.
«No te amé y amar creí:
«mi amor creiste: fué un mal;
«engaño á los dos fatal,
«y más fatal para mí.
«Amistosa simpatía
«confundí con el amor,
«que dolor sobre dolor
«ha causado al alma mia.
«Mi cariño á tu cariño
«de otro modo corresponde:
«¿adónde vás, pues, adónde
«con ilusiones de niño?
«No hay que ocultar la verdad
«que harto tiempo te he callado:
«solo en mi seno ha brotado
«una flor, que es la AMISTAD.
«Esa flor pura y sincera
«como paloma que aguarda,
«en tu pecho anida y guarda,
«que es flor que nunca se altera.
«Y si nacida en desvío
«la juzgas en tu amargura,
«piensa que es flor de dulzura
«por ser yó quien te la envìo.» (*Pausa breve.*)
¡Ay de mí! ¿qué más espero?
Lo que temí se cumplió;
mi felicidad murió:
murió, murió y aun no muero.
Luché y no pude vencer
los rigores de mi suerte:
mil veces llamé á la muerte
y se negó á responder.
No esperar y sí sufrir

es toda mi bienandanza;
mas me queda una esperanza,
la esperanza de morir.
Dirá la gente engreida
que nada contra el mal puedo;
y que me ha vencido el miedo,
pues tengo miedo á la vida.
Diga, pues, cuanto pensare
quien hoy por hoy feliz sea:
cuando como yo se vea,
¡ay de él! si no me imitare.
Y pues del mundo me lanza
de una mujer el desden,
ven, pluma, á escribirle ven
con la voz de mi venganza.
(*Siéntase y escribe.*)
«Dulce vida de mi vida
«te creyó mi devaneo,
«mi solo amor y deseo,
«y hasta mi Dios, fementida.
«La inconstancia en ti se encierra,
«porque mis dichas acaben:
«las dichas de los que saben
«lo que es amar en la tierra:
«Esperanzas mal cumplidas,
«ni cumplidas ni aun llegadas,
«blancas rosas delicadas
«antes secas que cojidas.
«De los celos el tormento
«me diste en cambio de gloria:
«yó, en venganza y por memoria,
«te lego el remordimiento;
«Pues cuando más fortunada
«des á mi rival tus lazos,
«siempre has de ver en sus brazos
«mi imágen ensangrentada.
«Y porque no haya destellos
«en mis manos de tu amor,

«cual postrer ¡ay! del dolor,
«vá el rizo de tus cabellos.« (*Deja de escribir*
Otra carta en este instante
escribiré al tutor mio. (*Escribe.*)
«Ese recuerdo os envío.»

(*Busca en su persona alguna alhaja.*)

Una sortija.... el brillante.

(*De dos sortijas que lleva en la mano izquierda, toma una y la pone sobre la mesa. Toca un timbre. El criado aparece.*)

Las cierro:

(*Cierra las cartas: dentro de una pone un guardapelo, y la entrega al criado diciendo:*)

la carta esa
ahora mismo llevarás:
la otra recojerás
con este anillo, en la mesa...
Más tarde... Vete al momento,
que pronto te llamaré.
(*Váse el criado con la carta.*)
Por fin á solas quedé
señor de mi pensamiento.
Todo á la muerte me guía;
y ¿cuál camino mejor,
cuando es la vida el dolor
y la muerte es la alegría?
Que enseña en hora fatal
y en angustias tan mortales,
que es el mayor de los males
no poder sufrir el mal.
Adios, adios mi ilusion
con muerte solo extinguida;

que en el alma hay una herida
que pasar al corazon.
(*Saca un puñal. Pausa.*)
Todo en la más triste calma
parece á mi lado estar...
(*Suena el canto de pájaros.*)
mas ¿porqué ora ese cantar
viene á conmover el alma?
Las aves al nuevo dia
saludan con sus acentos:
cantad, cantad mis tormentos (*Con amargura*)
y acompañad mi agonia.
Inocente en mi niñez,
era mi dicha ese canto:
despareció vuestro encanto
sin llegar yò á la vejez.
Aves que con dulces trinos
ó con amantes gorgeos,
acallais vuestros deseos
si os cautivan los destinos;
Nada enseñarme podeis
en el trance en que me hallais,
bien si en la prision estais,
ó ya en las auras voleis.
No sufriré yó el vivir
cual lo sufris sin conciencia;
pues tengo la preeminencia
de cuando quiero morir. (*Cesa el canto.*)
Idos para no volver:
ya no halagáis mis oidos,
engaños de mis sentidos,
sueños que no tienen ser.

(*Se oyen los acordes de un piano, que tocan la estrofa primera que luego se ha de cantar, y mientras suenan, dice:*)

Pero ¿qué nueva armonia

siembra en el alma la duda?
El canto es de una viuda
presa de extraña manía.
Apenas nace la aurora,
á su esposo endechas canta
con una voz que me encanta,
pues que dulcemente llora.

(*Dentro entona una mujer las siguientes estrofas del* DIES IRAE *con la música de* ESLAVA.)

Quærens me, sedisti lassus;
Redemisti Crucem passus:
Tantus labor non sit cassus;
Juste Judex ultionis,
Donum fac remissionis
Ante diem rationis.
Ingemisco tamquam reus;
Culpa rubet vultus meus:
Supplicanti parce, Deus.
Qui Mariam absolvisti,
Et latronem exaudisti;
Mihi quoque spem dedisti. (*)

(*Al terminar los últimos acordes del piano, dice* JÚLIO:)

Mi pecho se ha estremecido
ante esa voz y esa fé...
pero nó, no viviré (*Con resolucion.*)
todo para mí es perdido.

(*) Buscándome te sentaste fatigado: por redimirme padeciste en la Cruz: que tantos trabajos no sean perdidos.—Justo juez de la venganza, concedeme la gracia del perdon antes del dia del juicio.
Gimo como delincuente: enrojece la culpa mi rostro. Perdona ó Dios, al que te ruega.
Tú que has absuelto á María Magdalena, que escuchaste al buen ladron, tambien me has dado esperanza.

Cantad, para otros cantad (*Con escepticismo*)
esas ternuras que oí:
yá está seca para mí
toda fuente de piedad. (*Pausa.*)
Silencio al fin... me ha dejado
de mi mal en el abismo
para vengarme en mi mismo
de amar y ser desdichado.
Me llama á la religion
esa voz bella y sensible; (*Enternecido.*)
mas ¡ah! si hasta es imposible
para el infeliz perdon.
Perdon profiere mi boca!... (*Con sarcasmo*)
nada me ha de detener
pues, ¿qué puede eso valer
en los lábios de una loca? (*Con desprecio*)
Lógrese al cabo mi intento:
en mi empresa no desmayo: (*Con energía.*)
del sol ilumine un rayo
(*Descorre la cortina del balcon.*)
aquí, un cadáver sangriento.
(*Se detiene al ver un rosal en el balcon.*)
Mas, ¡qué contemplo! ¡ay de mí!
es el rosal de mi madre,
rosal que plantó mi padre
la mañana en que nací: (*Muy enternecido.*)
Memoria de un santo amor,
recuerdo de una alegria,
que tuvo la madre mia
como su dicha mayor.
¡Cuán dulce recuerdo es
verla cortar una rosa,
y colocarla amorosa
de la Vírgen á los piés!
Y así el pensamiento fijo,
toda rosa era ofrecida
por la vida, ¿por la vida (*con mucho senti-*
de quién? ¿de quién? ¡De su hijo!! *miento.*)

(*Transicion.*)

Mas tal tiempo há yá pasado,
quedó vano su desvelo,
su herencia fué el desconsuelo,
mi desdicha su cuidado.
Pero aun una rosa miro
de hermosura lisonjera:
vén y serás la postrera (*La corta.*)
que de ese rosal aspiro.
(*Con dolor contemplando la rosa.*)
Ya no hé de tornar á verte,
rosa de mi madre amada,
que pareces engendrada
para el *adios* de mi muerte.
Aquí mi dolor te expreso,
aquí mi tierno cariño
con el recuerdo del niño
y del moribundo el beso.

(*Lleva la rosa á los lábios y se detiene exclamando:*)

Mas ¡cielos! ¿qué es lo que brota
de su seno perfumado?
¿es mi espíritu agitado
quien me hace ver una gota?
No es gota del llanto mio
la que esta flor atesora:
(*Con espansion de ternura.*)
es de una madre que llora
esa gota de rocío.
Del hijo al ver el dolor
esa lágrima ha vertido,
que la rosa ha recogido
como prenda de su amor.
En mi triste desconsuelo
no me acordaba de ti,
y estabas viviendo en mi
con tu mirar desde el cielo.

(*Grito del alma.*)
Madre, madre, ¿qué alegria
puede á mi pecho faltar, (*Con ternura.*)
si ya siento palpitar
la dicha de verte un dia?
Lejos de mi este instrumento
(*Con energía arrojando el puñal.*)
de mi enemigo furor.
Hé recobrado el valor,
nuevo espíritu en mi siento.
Todo cuanto el alma vé (*Gozoso.*)
vida y dulzuras promete: (*Transicion.*)
Mas, ¡oh Dios! ¿qué es del billete
en que mi muerte anuncié?
¿Qué es esto? ¿La mente nécia
de Amelia se olvidó asi?
Si antes se burló de mi,
de hoy más por vil me desprecia.
¿Qué he de hacer? contrarios dos (*Dudoso.*)
me afligen con tristes nombres,
ó ser vil para los hombres (*Con desprecio.*)
ó ser un vil para Dios. (*Con elevacion.*)
(*Con doloroso sarcasmo.*)
Me befarán maldicientes,
si no me llego á matar;
que Dios sabe perdonar
y no perdonan las gentes.
(*Con ternura.*)
Pero este rosal, bendito
por una madre querida,
cuando me falte la vida
¿cómo quedará? ¡Marchito! (*Con dolor.*)
(*Resuelto.*)
No consiente tal mi amor.
No se secarán sus hojas:
enmedio de mis congojas
aun me queda mi tutor.
A su cuidado lo entrego:

su carta al punto abriré
y este encargo le daré.
(Abre la carta. Asombrado.)
¿Estoy delirante, ó ciego?
No es engaño, no, ¡ay de mi!
la carta de Amelia es esta: *(Espansion de gozo)*
¡ha recibido en respuesta
la que al tutor escribí!...
(Cae de rodillas.) (Con mucha ternura.)
Venciste mi vanidad,
madre, rogando al Señor
que anonade mi furor
con su diestra de piedad.
(Con mucha expresion.)
Para sanar tú, Dios mio,
del alma una y otra herida,
siempre tienes prevenida
UNA GOTA DE ROCIO.

FIN.